**Las espiritualidades indígenas: Las realidades indígenas hoy**

Voy a comenzar esta presentación con dos imágenes. Una, es la imagen de un círculo; la otra, de una línea recta. Como saben, un círculo puede realizarse curvando una línea recta. Del mismo modo, un círculo puede ser desencorvado o enderezado, para formar una línea horizontal o vertical, un triángulo u otra forma geométrica. Ambos símbolos, la línea o el círculo, sirven para algo, y ambos son necesarios.

En una analogía muy simplificada, diré que la cosmovisión indígena toma la forma de un círculo, mientras que la cosmovisión de los pueblos de origen caucásico toma una forma lineal. Los pueblos indígenas piensan y miden el tiempo de una manera más cíclica y estacional. Los europeos, o las personas caucásicas, piensan y miden el tiempo de una manera más lineal. Ambos grupos son capaces de hacer lo que el otro hace más fácilmente, pero cada uno enfatiza, o favorece, una manera. Muchas personas, que no se identifican como indígenas, tienden a favorecer una actitud analítica ante la vida, mientras que los pueblos indígenas tienden a favorecer una actitud más sintética. Estas categorías no son excluyentes, sino más bien una preferencia en el modo de percibir y expresar la realidad.

A menudo, los pueblos indígenas intentamos explicar nuestra manera circular de pensar mediante imágenes naturales. He oído que los ancianos dicen: "El sol es redondo, la luna es redonda, y la tierra es redonda. Esa es la manera de la naturaleza. Los pájaros construyen sus nidos formando círculos. El sol nace y sube hacia el cielo y luego desciende, realizando un gran círculo. Las estaciones primavera, verano, otoño e invierno se mueven en un gran círculo, volviendo cada año una por vez. Así también, nuestras vidas se mueven de esta manera". Pero no se trata sólo de "explicar". Realmente es una manera de percibir y vivir nuestra realidad.

Es también la forma en que hacemos muchos de nuestros rituales y ceremonias, en cómo reunimos nuestras comunidades y celebramos la vida. Cuando nos reunimos en el powwow (reunión de los pueblos nativos) para bailar y cantar, nos reunimos alrededor del tambor del abuelo. Es un enorme tambor comunitario con seis a ocho tamborileros y cantantes. Al igual que nuestros tambores de mano, o el tambor de agua del niño, es redondo o circular. Cuando bailamos en el powwow, bailamos formando un círculo, lo mismo si en una danza comunitaria o un baile individual. Los danzantes del sol giran alrededor de un poste central sagrado.

Algunas de las cualidades del círculo hablan de nuestras actitudes y percepciones acerca de la vida: el círculo puede ampliarse o puede contraerse, según sea necesario. Siempre brinda una sensación de plenitud o totalidad. He oído a menudo que se había dicho en un círculo de indígenas que "quien debería estar aquí, está aquí". Hay un sentido de plenitud en esa expresión.

Cuando nos reunimos en un círculo, nos sentimos entre iguales, se crea así un enfoque igualitario en lugar de un enfoque superior /inferior o de dominación. En el círculo, no existe arriba o abajo, ni cabeza o pie. Hay líderes, pero *quiénes son* depende de la finalidad del círculo y de los dones y cualidades de los miembros del círculo.

Me han pedido que hable de la espiritualidad indígena. Al prepararme, recordé algo que mi papá escribió una vez. Él dijo: "Tratar de describir la espiritualidad nativa es como intentar hablar de la Madre Tierra y de las innumerables formas de vida que están contenidas en ella, pero voy a intentarlo."1

Los pueblos indígenas no separan fácilmente la espiritualidad del resto de la vida. Para nosotros, aunque muchos de nosotros estamos muy influenciados por el proceso de colonización, cada aspecto de la vida influye en todos los demás. Todo está interconectado y es interdependiente: el hombre, la tierra, el agua, el cielo, las estrellas, las plantas, los animales, las aves, todos están conectados y dependen unos de otros. Nosotros, los humanos, que somos seres físicos, espirituales, y sociales dentro de una comunidad de vida, somos los más dependientes respecto al resto. Hasta hace poco, cuando nosotros, por nuestras acciones y decisiones, los pusimos en peligro, pudimos reconocer que podían sobrevivir sin nosotros, pero nosotros no podemos sobrevivir sin ellos.

Mi gente - los Anishinaabe - reconocemos que para estar completos tenemos que estar en equilibrio. Necesitamos el equilibrio y el cuidado de nuestro ser físico, mental/emocional y espiritual. Todos estos aspectos son esenciales. Todo ello lo representamos a través del trenzado del junco. Hay tres partes en la trenza, compuesta por briznas individuales de hierba que son entrelazadas juntas. Cada brizna, por sí sola no es muy fuerte. Se puede romper fácilmente. Pero cuando juntamos todas las briznas y las enlazamos, entonces son muy fuertes. Cuando aúno mi cuerpo, con mi mente y con mi espíritu soy fuerte como la trenza.

La misma imagen puede utilizarse para los individuos en la comunidad. Históricamente, y en muchas sociedades indígenas hoy en día, se le enseña a cada individuo desde la infancia a traer sus dones, conocimiento, visión, sabiduría, verdad y fortaleza y a ponerlos al servicio de la comunidad.

Los pueblos indígenas han vivido en esta tierra, en la Isla Tortuga, durante milenios. Durante ese tiempo, se han desarrollado muchas comunidades, culturas, sociedades, naciones y civilizaciones. No había uniformidad. Más bien, existía y existe, una gran diversidad, pero con algunos puntos en común en lo referente a nuestras creencias, prácticas y culturas.

Sin embargo, éramos y somos muy distintos unos de otros. Existe una amplia gama de grupos lingüísticos diferentes. Nuestros idiomas se desarrollaron a partir de nuestras relaciones con la tierra, con nuestros entornos y de nuestras relaciones con los misterios de la vida. Hemos vivido "formas de vida" que nacieron de nuestra comprensión de nuestras relaciones con la tierra, quienes consideramos nuestra "Madre Tierra" y nuestra relación con el "Gran Espíritu", el misterio de donde proviene toda la creación. La espiritualidad es parte de esa forma de vida, como toda nuestra realidad social, política y económica.

Nuestro "estilo de vida" o "modos de vida" eran formas de estar en el mundo, formas de estar presentes ante él y ante el Creador o Gran Espíritu que crea todos los seres y les infunde la vida. Estas formas estaban en constante cambio y desarrollo, creciendo y muriendo.

Como cualquier otra comunidad humana, nuestras culturas y sociedades ni eran ni son perfectas. Había mucho en ellas que era destructivo y perjudicial para nuestras relaciones y para nuestro ser. Pero también había mucho que era bueno y vivificante. El mal encontró su lugar entre nosotros, como el Espíritu de Dios encontró su hogar entre nosotros. En esta presentación, sólo puedo hablar y compartir lo que he aprendido de la forma de visa de mi gente, y lo que he aprendido de otros, pero yo ciertamente no puedo y no hablo en nombre de todos los pueblos indígenas.

A pesar de las diferencias existentes entre tantas civilizaciones, creo que también hubo algunas semejanzas. Nunca he hecho - o visto - una extensa documentación de estas, pero he aprendido de otras personas durante mi camino. Ahora me gustaría hablar acerca de dichas semejanzas.

Una de estas semejanzas es la conciencia de lo sagrado en la creación y más allá de ella. A veces, la palabra "sagrado" se refiere al ser misterioso que es la fuente de la vida y, a veces, se refiere a la vida del espíritu en todas las formas de vida creada. Mi pueblo - los anishinaabe - hablan de Gitchi Manitou, el Gran Espíritu. Los Siux, nativos que se encuentran al oeste de donde estábamos nosotros, en las llanuras se habla de Wakantanka: el Gran Espíritu o el Gran Misterio. Si bien existieron algunas sociedades religiosas, y algunas prácticas religiosas estructuradas, nosotros no estábamos organizados en las formas en que la Iglesia cristiana y otras religiones estaban organizadas. Más bien, muchas de nuestras prácticas cotidianas eran prácticas espirituales.

Al describir la religión de los Micmac y su sentido de lo sagrado, Daniel Pau dice:

"Los Micmac tenían una religión bien desarrollada basada en el respeto por la naturaleza, o por la "Madre Tierra", más que en la "fe ciega" que constituye la base de muchos sistemas religiosos. La "Madre Tierra" fue la dadora de todos los aspectos esenciales de la vida. El pueblo reconoce que, sin su providencia, la vida dejaría de existir, por eso ella era venerada y respetada.

Por encima de la Madre Tierra había un Ser supremo, el 'Gran Espíritu', quien fue el responsable de toda existencia y estaba personificado en todas las cosas: los ríos, los árboles, la familia y los amigos. Su dominio incluía todo y él caracterizó todos los atributos positivos como el amor, la bondad, la compasión, el conocimiento y la sabiduría."2

Hace ahora un número de años atrás, mi hermana Eva y yo estábamos en una conferencia en Denver, después de la cual fuimos a visitar una amiga en Dakota del Norte. Ella era una mujer indígena, religiosa, de la tribu de los Sioux Oglala. Una de las cosas que hizo fue llevarnos al lado de la tumba de Alce Negro. Yo había oído a mi papá y a otros hablar de él como un 'hombre santo' de los Sioux Lakota, así que tuve el honor de estar allí. Alce Negro nació en 1862 y murió en 1950. Fue un visionario y un guardián de las formas tradicionales y de las enseñanzas de su pueblo, así como también un católico romano practicante. Algunas de sus enseñanzas y visiones quedaron asentadas en el libro, *Alce Negro habla*, por John Neihardt.N

Algunas están también en los escritos de otro hombre no indígena: Joseph Epps Brown. En el libro: *La pipa sagrada: Alce Negro cuenta sobre los Siete Ritos de los Sioux Oglala*, Brown cita una de las oraciones de Alce negro. Creo que comunica un sentido de la conciencia de lo sagrado en su tradición.

Alce negro dice:

"Debemos comprender bien que todas las cosas son obra del Gran Espíritu. Debemos saber que él está dentro de todas las cosas: los árboles, las hierbas, los ríos, las montañas, y todos los animales de cuatro patas, y los pueblos alados; y aún más importante, deberíamos entender que Él está por encima de todas esas cosas y de los pueblos. Cuando comprendemos todo esto profundamente en nuestros corazones, entonces temeremos, amaremos y conoceremos al Gran Espíritu, y entonces seremos, actuaremos y viviremos como él quiere."3

El cacique, Oren Lyons, Guardián de las tradiciones del pueblo Onondaga, - un pueblo dentro de la Confederación Iroquesa- es citado por John Grimm en la *Cosmovisión nativa americana.*  Aquí está lo que Oren Lyons dice acerca de nuestra relación con el Creador.

"En la percepción de mi pueblo, los *haudenosaunee*, a quienes llamas Iroqueses, todas las vidas son iguales, y eso incluye la de las aves, animales, cosas que crecen, cosas que nadan. Es el creador quien presenta la realidad. Mientras lees esto, en tu soberanía y en tu bienestar, estás siendo una manifestación de la creación. Eres soberano por el hecho de que existes. Esta relación exige el respeto de la igualdad de todo tipo de vida". 4

En la oración de esta mañana, creo que ustedes también experimentaron algunas interconexiones e interrelaciones de la vida, tanto la creada como la no creada. Usé salvia, una de nuestras plantas medicinales sagradas. Tiene cualidades curativas y purificadoras. Al usarla, me estaba conectando con la vida vegetal y las energías curativas y vitales de las plantas. Usé una concha para poner la salvia; eso me conecta con la vida marina: los peces y todas las criaturas acuáticas, así como las aguas que les dan vida y un hogar donde vivir. En la concha, coloqué arena. Me conecta con la Madre Tierra y con todos los poderes de la tierra. Usé una pluma de águila para mover el humo y concentrarme en cada dirección. Me conecta con la vida alada, todas las aves del cielo y con el Creador. Y, estamos conectados unos con otros con nuestra familia humana. En todo esto, encontramos la mano del Creador, el Gran Misterio y Dador de la vida, y los guías espirituales enviados por el Creador, a quienes nos dirigimos.

Estamos conectados con los guías espirituales. En la teología católica algo similar podrían ser los ángeles. En una de sus poéticas oraciones mi papá escribió:

"Es tan claro que los 'ocultos',

Los ayudantes espirituales quieren trabajar con nosotros

Y a través de nosotros,

Si sólo pudiésemos aprender a hacernos a un lado y dejar que esto suceda.

Necesitamos valentía y humildad,

Y una fe inquebrantable en el Dios de toda la creación,

Que no sólo nos creó, sino que muy íntimamente nos permite seguir adelante

Minuto a minuto a través de los años,

Quien quiere que seamos sus ayudantes para llevar a cabo la obra del Creador."5.

Espero que lo que estoy compartiendo con ustedes les pueda hacer entender la espiritualidad indígena. Sé que no estoy presentándola de forma sistemática y académica, sino más bien en una forma más narrativa, como si estuviese contando un cuento. Hay dos historias personales que me gustaría compartir con ustedes que habla sobre la presencia de lo sagrado y de nuestra interrelación con la creación.

Poco tiempo antes de su muerte, mi padre le pidió un chamán que le ayudase a encontrar su clan. En nuestra tradición Ojibway, y entre una serie de otros pueblos indígenas, tenemos un sistema de clanes donde cada persona pertenece a un clan específico. Cada clan tiene un animal, ave o criatura de agua como guía del clan. Y cada clan desempeña un papel específico en la gobernanza comunitaria y en las relaciones.

A causa de la enfermedad de mi padre, el chamán, nuestro líder, celebró la ceremonia llamada la "cabaña del sudor" en el sótano de la casa de mis padres. Muchos miembros de la familia y algunos amigos entraron en la cabaña. El chamán habló durante un rato, luego le preguntó a mi papá que es lo que quería. Después papá le dijo que necesitaba ayuda para encontrar a su clan, el chamán oró con la pipa sagrada. Después de haber fumado la pipa, invitó a cada uno de nosotros a compartir nuestras ideas o experiencias durante la oración. Como siempre, comenzó con la persona a su izquierda y, a continuación, avanzó en el sentido de las agujas del reloj, compartiendo cada persona sus experiencias hasta que todos habíamos hablado.

Cuando me llegó el turno, compartí que mientras él estaba orando sentí una cálida respiración en mi rostro. Percibí la presencia de un enorme oso negro que pude ver en mi mente. Su rostro estaba a pulgadas de mi cara, tan cerca que pude sentir la calidez de su aliento. Sin embargo, no tuve miedo. Tuve una profunda sensación de paz y tranquilidad. Me sentí profundamente conectado.

Cuando todos habían compartido, el jefe me miró y dijo: "Has confirmado el mensaje que recibí". Entonces, él se dirigió a mi papá y dijo: "Art, tu clan es el clan del oso".

En otra ocasión tuve una experiencia diferente y menos dramática pero que, sin embargo, ilustra para mí el poder que la tierra tiene para nosotros como pueblo indígena. Mis padres murieron con cuatro meses de diferencia uno del otro, en 1997: mamá en marzo y papá en el mes de junio. Yo había sido uno de sus cuidadores principales durante los dos últimos años. Estaba bastante abrumada con las pérdidas que estaba sufriendo, pero no pensé en sentirme totalmente perdida, a la deriva, sin saber a dónde acudir. Supongo que fue la experiencia de sentirme huérfana, pero ciertamente me sentí perdida. Me inundaban emociones de todo tipo y no le encontraba sentido a ninguna de ellas.

Detrás del convento donde yo vivía, había una montaña que yo había visitado con frecuencia. Esta vez fui a la montaña, pero sin ningún propósito en particular. Vagué alrededor entre los arbustos por un largo tiempo, llorando. Caminé por los lugares que yo conocía y también fui a lugares que desconocía. Gradualmente, mientras vagaba, me invadió una sensación de paz y serenidad. Me di cuenta de que la montaña me había dado el espacio para exteriorizar mi sentido de pérdida, que me llevó finalmente a encontrar el sentido de mí misma y de mi nueva realidad. He podido rezar y aceptar que Dios, nuestro Creador, ha llamado a mis dos padres a casa, pero yo no era realmente una huérfana. Yo sabía que este Dios que amaba era como mi madre y mi padre en ese momento. También encontré mi propia identidad de una manera nueva. Ya no iba a vivir más mis relaciones familiares como una hija, sino como una hermana, una amiga, una sobrina, una tía o una prima. Pude salir de la montaña, con un sentido de propósito y dirección y ya no me sentí perdida.

Una historia final sobre la intimidad del mundo creado con nosotros, los seres humanos, que me contó mi hermana. Ella y un amigo fueron a visitar un artista para pedirle que realizase una obra para una conferencia que estábamos preparando. Él los llevó a unos kilómetros de la ciudad, hacia el monte, donde realizó la mayor parte de su pintura. Allí había una pequeña cabaña con casi nada en su interior. Hablaron sobre el arte y sobre el tema de la conferencia. Más tarde, cuando estaban en la carretera, yéndose, le pidió a Eva que detuviese el coche durante un minuto. Entonces él les invitó a salir del coche con él. Se mantuvo en silencio por un rato, mirando los árboles y la tierra. Finalmente, él la miró y dijo: "Eva, aquí cada árbol me conoce por mi nombre". Cada árbol me conoce. ¡Qué sentido de la presencia viva y de la esencia de cada árbol!

Otra cosa que es un elemento clave de la espiritualidad indígena es la confianza y la dependencia en los sueños, visiones y profecías para guiarnos. Una visión puede revelar nuestro propósito en la vida. Un sueño puede ayudarnos a encontrar la dirección o interpretar nuestra experiencia. Las profecías han guiado a muchas personas de nuestro pueblo y dándoles una dirección. Para muchos pueblos indígenas que se han desconectado de su cultura y de sus enseñanzas tradicionales y de su forma de vida - a menudo a causa de los impactos de la colonización - este don ha desaparecido, especialmente en los jóvenes. Porque no tienen un sueño o una visión de quienes han sido llamados a ser, recurren a las drogas, al alcohol y al suicidio.

Además de esta pérdida, en los últimos siglos, muchos pueblos indígenas han perdido la experiencia de comunidad con el tipo de relaciones que dan un sentido de pertenencia, una definición clara de los roles y responsabilidades, y un profundo sentido de servicio al resto de la comunidad. Históricamente, el bienestar de un individuo estaba centrado en el bienestar de la comunidad. Cada uno era responsable por contribuir a la totalidad. Las necesidades personales no tenían una prioridad sobre las necesidades comunitarias. Sin embargo, este aspecto comunitario no está totalmente perdido. Muchos lo están recuperando.

Otro de los rasgos comunes es nuestro sentido de reciprocidad en nuestras relaciones. Dicha reciprocidad subyace en el proceso de formulación de un tratado que es común entre los pueblos indígenas. Teníamos muchas confederaciones en funcionamiento antes de que comenzara el proceso de colonización. La reciprocidad subyace también en nuestro sentido de responsabilidad con la Madre Tierra y con todas sus formas de vida.

Nuestro Creador nos ha enviado aquí con responsabilidades como con regalos. La madre tierra nos da, y a todas las demás formas de vida, todo lo que necesitamos para sobrevivir. Luego tenemos la responsabilidad de cuidar de ella. El agua nos da la vida. No podemos vivir sin ella, de modo que debemos proteger y cuidar del agua.

En nuestra tradición Anishinabek las mujeres son las guardianas del agua. Durante mucho tiempo hemos olvidado y descuidado esa responsabilidad, pero ahora estamos empezando nuevamente a hacernos cargo. Me gustaría compartir con ustedes algunos vídeos breves que expresan este sentido de reciprocidad. Dos de ellos resaltan también lo que son nuestras relaciones cuando no son recíprocas.

La anciana, Josephine Mandamin ha sido especialmente útil para elevar nuestra conciencia y nos llama a volver a nuestras responsabilidades. Yo estaba escuchándola cuando ella contó una historia sobre cómo tomó conciencia de ello. Ella es un miembro de la sociedad Midewiwin de los pueblos anishinaabe. Una noche ella estaba en la cabaña de Edward Benton-Banai. Él es un guardián de los rollos de corteza de abedul, donde se registraron nuestras profecías y enseñanzas Anishinabek. Hablaba sobre asumir nuestras responsabilidades cuando dijo algo en el sentido de que un día las guerras serían sobre el agua. Será el nuevo oro. También hablaba sobre cuánto estamos contaminando el agua, que es el alma de la Madre Tierra. Habló de cómo el cuidado del agua es responsabilidad de la mujer. Estaba tan preocupado por nuestro abuso del agua que Josephine se preocupó también. Ella dijo que se fue a su casa y miró debajo de su fregadero. Sacó todos los productos químicos de limpieza que vio allí y se deshizo de ellos. Días después de esto, ella y algunas de sus amigas hablaron de lo que podían hacer para comenzar a asumir su responsabilidad como protectoras y guardianas del agua.

Conocían situaciones en las que no se la estaba protegiendo. Una de ellas fue el envenenamiento con mercurio del río Wabigoon y las enfermedades y el sufrimiento del pueblo de Grassy Narrows. Esta contaminación continuó, de manera irremediable y no reconocida, desde 1960, a pesar de los esfuerzos de los pueblos indígenas y de sus aliados para concientizar sobre ella y sobre el efecto del cambio. Además, habían oído hablar sobre la contaminación de algunas industrias y sistemas de saneamiento de algunas ciudades en la provincia. Ahora querían hacer algo al respecto. Simplemente no sabían qué hacer. Mientras hablaban, una de las mujeres dijo: "Podríamos caminar alrededor del Lago Superior".   
Dejaré que Josephine les cuente la historia de la primera caminata alrededor del Lago Superior.

En este vídeo ella comparte su experiencia sobre cómo inició la caminata del agua de la Madre Tierra y cómo nos habla el Espíritu. Ella nos invita también a nosotros a caminar con el agua como una forma de honrar el agua, y prestar atención al modo en que la usamos. También habla sobre el poder del ayuno y su visión del ayuno con el fin de darle a la Madre Tierra un descanso.

Ver el vídeo: [Https://www.youtube.com/watch?v=dsGN7OofDAI](https://www.youtube.com/watch?v=dsGN7OofDAI)

En este segundo vídeo, me recuerda que oramos a través de actos, como a través de la palabra. Aquí Josephine habla sobre rezar por y al agua. Ella habla sobre la responsabilidad de las mujeres para cuidar el agua cuando dice que las mujeres necesitan "llevar nuestros fardos". También habla de "tratados rotos", (la falta de reciprocidad) y algunos de los efectos de la colonización. Ella reconoce que los pueblos indígenas necesitan volver a asumir sus responsabilidades para cuidar la tierra. Al mismo tiempo, invita a otros a participar.

Ver el vídeo: Cada paso es una oración

[Https://www.youtube.com/watch?v=vV5zD2GrAAg](https://www.youtube.com/watch?v=vV5zD2GrAAg) 7,25 min

En el tercer vídeo, Melina Laboucan-Massimo presenta su comunidad Lubicon Cri con los desafíos que han afrontado, y su realidad actual. En un tiempo muy corto, Melinda comunica la destrucción que la tierra, los animales, el agua y la gente están viviendo y el sufrimiento que se vive. Ella también comenta el daño que comenzó con el proceso de colonización y ha continuado por la sociedad de consumo en que vivimos.

[Https://www.youtube.com/watch?v=uEur6KExi9I&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=uEur6KExi9I&feature=youtu.be)5,55 min

Toma unos minutos para sentarte tranquilamente y pensar a lo que has escuchado o visto. ¿Eres consciente de lo que estás sintiendo? Presta atención a tus pensamientos y preguntas o respuestas. Si lo deseas, puedes anotar algo. Nos tomará unos cinco minutos más o menos, después podemos hacer una pausa. A continuación expondré otra presentación y tendremos un tiempo de reflexión y de intercambio.